

Índice

¿Quién soy?	8
Cómo utilizar este libro	11

Para empezar

¿Qué necesitas?	16
Dibujo de observación <i>vs.</i> iconografía	25
El gran placer del dibujo botánico	35
Luz direccional	38

Los fundamentos

Dibujo	43
Acuarela	52
Familiarízate con la acuarela	58
Glosario	62

Ejercicios

Ejercicio 1: Cebollas rojas	67
Ejercicio 2: Setas	73
Ejercicio 3: Ramo de amapolas	79
Ejercicios 4 y 5: Flores en un jarro a rayas	85
Versión con acuarela	86
Versión con pluma y aguada	90
Ejercicio 6: Fritillarias	97
Ejercicios 7 y 8: Medición y perspectiva	105
Vista desde la puerta	106
Múltiples ángulos	110
Ejercicio 9: Gallinas	115
Ejercicio 10: Vista de un jardín	123

¿Y ahora qué?

Supera las partes difíciles	132
Cuando las cosas se tuercen	134
Tres aspectos que vale la pena recordar	141
Cuadernos de esbozos	144
Práctica diaria	156



CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

Este libro es un compañero muy básico para un viaje bastante complicado. Sería absurdo y falso decir que dibujar es fácil. Pude ser divertido, absorbente, bello, tranquilizador y personalmente enriquecedor, pero fácil... la verdad es que no. Si buscas algo fácil, opta por colorear, un pasatiempo que, de forma nada sorprendente, ha ido ganando muchos adeptos entre los adultos creativos. Colorear exige una gran habilidad, así como criterio e inspiración para elegir los colores y tonos de luminosidad que emplearás. Sin embargo, es más sencillo porque, al fin y al cabo, el dibujo ya está hecho. En realidad, algunas de las lecciones de este libro, como la sección sobre luz direccional y sombreados o la dedicada al uso de las acuarelas, podrían servir para un proyecto de coloreado.

No obstante, este libro trata sobre mirar y dibujar, dos hábitos universales pero difíciles si tienen que ayudarte a crecer y aprender. Enseñando a dibujar en academias de arte, en la universidad, en escuelas o en mi estudio, me he dado cuenta de que puedo llegar a ser un poco crítico y mandón. Espero que el formato libro y la comodidad de tu hogar te salven de eso, pero, si ese tono aparece en algún momento y consideras que soy muy estricto o que sugiero ejercicios demasiado exigentes, bueno... quizá eso indique que algo está funcionando.

La perspectiva es el aspecto más complicado del dibujo si empiezas desde cero. Es la parte que requiere mayor atención y concentración. Desde muy temprana edad, nos enseñan las reglas de la



perspectiva de uno y dos puntos, las líneas de fuga y el horizonte, y sí, son conceptos fundamentales. He incluido algo de eso en el libro porque algunas reglas simples son útiles, pero tiendo a confiar en las mediciones en vez de aplicar reglas porque me interesa tanto el hecho de dibujar como el de mirar, y justo eso es, por encima de todo, lo que requieren las mediciones.

En la actualidad, el trabajo de un artista o diseñador parece describirse de forma general como «su práctica». Es una expresión relativamente nueva, pues no era corriente oírlo hace cuarenta años, cuando empecé a trabajar. Sin embargo, ha acabado gustándome, ya que al fin y al cabo eso es lo que requiere el dibujo: práctica. Un pianista o un acróbata debe enfrentarse a ciertas tareas y mediciones repetidas para resolver incertidumbres que le permitan

aprender y retener sus habilidades, y es la misma exigencia que necesita la persona que pretenda dibujar. La práctica no garantiza la perfección, pero sirve para familiarizarse con una nueva habilidad y consolidar el aprendizaje. Así pues, este libro trata sobre aprender una práctica.

También comprende una serie de ejercicios divertidos pero progresivos. Cada uno se centra en un aspecto del dibujo, y la mayoría podrían repetirse muchas veces con diferentes temas. Porque, si solo dibujas una vez a la semana, igual que si solo tocas el piano de vez en cuando, es difícil mejorar.

Por último, este libro trata sobre pasarlo bien. Dibujar no es un deber ni una quimera inalcanzable. Es algo divertido y una manera más de habitar tu mundo, comprender lo que ves a tu alrededor y explorar los detalles, el volumen, la estructura y el color de tu entorno.

HAZ LO QUE TE DIGO

Durante mi primer año en la Central School of Art and Design de Londres, mi tutora fue la distinguida escenógrafa Pamela Howard. Era empática, honrada, y su brillante forma de enseñarnos nos animaba a esforzarnos. El consejo con el que nos recibió cuando empezamos el curso fue, parafraseado, que nos mostraría su manera de trabajar y las técnicas y estrategias que utilizaba para diseñar las escenografías y el vestuario para óperas y obras de teatro. Era generosa, y nos daba soluciones y caminos para responder a las numerosas preguntas que surgían durante un proceso de diseño tan complicado como ese. Siempre insistía en que su manera de hacer no era la única para resolver las cosas, aunque sí para ella, y que, si queríamos aprovechar al máximo el curso, lo mejor sería

que aprendiéramos sus métodos. Si más adelante nos servían y podíamos aplicarlos de un modo más universal, bien; si no, ese conocimiento nos quedaría como referencia.

Quizás esa sea la única manera en que se puede enseñar a dibujar. Es posible que haya algunas reglas básicas que, de algún modo, sean idóneas, y ante las que podríamos optar por desviarnos, pero lo cierto es que un enfoque distinto también sería válido. Sin embargo, existen ciertas convenciones que nos permiten utilizar un lenguaje visual común. Y creo que hay un modo generalmente aceptado de dibujar que se percibe como correcto. No me refiero a un estilo ni a una técnica —las variaciones en ese sentido son innumerables—, sino más bien a un lenguaje visual que, reducido a su mínima expresión, pueda ser comprendido por todos y servir como base para un trabajo creativo posterior.

Así pues, mientras sigas los ejercicios y las ideas que encontrarás en este libro, intenta hacerme caso y seguir mis sugerencias, por estrictas que en ocasiones te parezcan. Si te cansas de esas lecciones, úsalas como referencia para tu práctica o pasa a un enfoque más libre y expresionista. ¡Buena suerte!





Ejercicio 1

Cebollas rojas

Para mí no hay mayor placer que pintar directamente sobre una hoja en blanco. Con los colores aislados en ese campo nevado, es necesaria cierta lucidez y decisión para prescindir del lápiz y la pluma, pero eso te permite centrarte en los colores y las texturas. La acuarela siempre ha sido una técnica adecuada para plasmar detalles. Piensa en los dibujos de Albrecht Dürer o John Ruskin, que se deleitaron con las imperfecciones y variaciones respecto a la norma: hierbas secas o marchitas, yeso viejo y desconchado, y piedras cubiertas de líquenes. Esas desfiguraciones superficiales solo servían para realzar la naturaleza esencial del material y el tema. Este par de tiernas cebollas rojas constituyen un motivo perfecto. Y aunque puede que tengas la suerte de cultivarlas en tu huerto, es muy probable que puedas encontrar un manojo en el mercado o el supermercado. Intenta buscar unas que conserven la piel más seca y las raíces, y así tendrás más detalles a los que aferrarte a la hora de pintarlas. Me gustan en especial las rojas, ya que ese color rubí añade un elemento importante y aporta cierta articulación de color y luminosidad. Además, son deliciosas, y tal vez puedas preparar un *risotto* con ellas cuando acabes tu dibujo.

PRIMERA MIRADA

¿Horror o placer? La hoja está en blanco y las cebollas son modelos bien dispuestos y agradables. Fíjate en ellas antes de coger el pincel y piensa en lo que más te está gritando «cebolla» de esos dos bulbos. Considera sus características peculiares y únicas: los rizos y protuberancias, las hojas amarillentas.

MATERIALES

He utilizado un pincel redondo de pelo de marta del número 6 y mi caja de acuarelas (véanse las páginas 52-55) sobre papel Arches prensado en caliente de 300 libras (640 g/m²).

PASO 1

Mezcla el primer lavado de tu color rosado pálido para la cebolla con el pincel redondo del número 6. Los ingredientes principales serán el rosa ópera y el amarillo de cadmio, pero tal vez quieras añadir algo de azul cobalto y violeta. Prueba la mezcla en un trozo de papel para ver si te gusta el resultado. A continuación, ármate de valor y empieza a aplicar unos lavados simples para describir la forma básica de las cebollas. Deja sin pintar los puntos de luz; al final descubrirás su importante papel.



PASO 2

Agrega los primeros indicios de las partes verdes de la cebolla utilizando verde mayo y helio mezclados con un poco de amarillo de cadmio medio. Recuerda que hay que dejar secar del todo el primer lavado antes de incorporar un color vecino. Estos tonos no se mezclan en la vida real, por lo que debes asegurarte de que lo que ya has pintado se ha secado para que los colores queden intactos. A continuación, añade una segunda serie de lavados rosas para terminar de definir la cebolla y empezar a insinuar su volumen con una zona de sombra. Ten presente que la única información que necesitas está en las cebollas, así que no dejes de observarlas con atención.





Rellena el resto de las hojas con el verde, intentando una vez más que los lavados no se corran ni se emborronen. Haz una pausa para analizar y determinar qué áreas necesitas enfatizar e intenta que destaquen con un lavado más intenso. Como en cualquier pintura, acentuar —sin caer en exageraciones— esta clase de información visual contribuirá a que la imagen terminada parezca más realista. Cuando pinté esto, dejé un espacio en blanco para la única raíz que va hacia arriba. De este modo, siempre tendrá un aspecto más intencionado y claro que si, al final, tuviera que recurrir a aplicar un color blanco opaco con gouache.



Ya puedes empezar a añadir varios lavados intensos utilizando azul de Prusia y negro con algo de rojo geranio para reducir la luminosidad e ilustrar las franjas marcadas de las cebollas y las hojas. Ve con cuidado, no te precipites. Es una imagen simple, no debería llevarte más de una hora realizarla, por lo que conviene que pienses bien cada pincelada antes de aplicarla. Modela aún más las hojas añadiendo verdes oscuros. Utiliza magenta o rojo oscuro para definir la parte en que el bulbo entra en contacto con las hojas.



PASO 5

Los toques finales consisten en añadir detalles con la punta del pincel. Podrías usar otro más delgado; yo no suelo hacerlo, pero no estaría mal. Eso sí, no caigas en la tentación de trazar líneas peludas en lugar de pinceladas marcadas y sinuosas. Un pincel delgado cargará menos pintura y agua, por lo que seguramente se secará antes y es más probable que las líneas queden fracturadas. Estas líneas, franjas y lavados más intensos del final constituyen la última parte de un dibujo con acuarela, ya que se trabaja de claro a oscuro. Sin embargo, son muy importantes, no solo por tratarse de la capa más visible, sino también porque se encargan de cohesionar toda la imagen.

REPASO

Esto es un estudio, y aunque en realidad no sea un cuadro, te servirá como ejercicio de observación y para aprender a aplicar lavados. Podrías hacer lo mismo con cualquier otra hortaliza que encuentres por casa, mientras tenga cierta articulación o un patrón que te resulte atractivo.



Ejercicio 2

Setas

Tanto si has encontrado rebozuelos entre la hojarasca o la hierba otoñal como si de un modo más prosaico los has comprado y te los has llevado en una bolsa de papel marrón tras pagar un precio exorbitado por ellos, estas setas son de los mejores alimentos que hay. Y vale la pena plasmarlas sobre el papel. Cuando consigo algunos rebozuelos, a menudo les añado champiñones portobello y, junto con las cebollas o chalotas y el ajo con los que los cocinaré, aprovecho para crear una bonita y evocadora composición. En este caso he optado por un suave dibujo a lápiz levemente coloreado con acuarela.

PRIMERA MIRADA

¿Qué es lo más interesante de estas inusuales delicias? ¿Tal vez sus profundas láminas, sus tallos de color amarillo astral o el riesgo implícito de las asociaciones poco fundadas que suelen establecerse entre los hongos mínimamente raros y los tóxicos? Para mí, esa combinación de forma, color y textura es tan reconocible como misteriosa. El diente de ajo partido añade cierta dinámica, y las cebollas ofrecen un tono rosado pálido a unos marrones bastante otoñales.

MATERIALES

He usado un lápiz HB, una goma de borrar y la caja de acuarelas estándar (véanse las páginas 52-55) sobre papel cartulina grueso.

PASO 1



Planifica tu imagen. Este es el momento de disponer el grupo de hongos para que llenen el papel de forma que algunos se relacionen entre sí. En este caso, eso implica separar un espécimen que presenta muchos surcos y colocarlo delante de la composición. Bosqueja las formas básicas.

PASO 2



Ha llegado la hora de llevar a cabo una serie de retratos cuidadosos y basados en una buena observación, de identificar lo más bello y característico de cada forma, y luego plasmarlo: el sombrero de un champiñón, el tallo de otro y la piel rizada de la cebolla.



Como la acuarela se limitará a un leve tinte —porque nos proponemos hacer un dibujo coloreado, no una pintura—, aplica algunos sombreados con el lápiz para definir la luminosidad y la forma. Hazlo despacio, con trazos suaves, e insiste en las sombras oscuras que hay entre los dientes de ajo y en el interior de los sombreros de los champiñones. Fíjate en las franjas de la cebolla y el efecto de volumen que adquieren con las sombras.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**



Cómo mirar, dibujar y pintar
Matthew Rice

editorialgg.com